

## La Instalación

## NO SOY SU MADRE

## José Manuel Springer



El término instalación no debería entenderse en el arte en su sentido puramente objetual sino en su forma sustantiva y verbal: instalarse, instalar. En este caso sus sinónimos serían posicionamiento,

contextualizar o introducirse a. Para el artista que realiza instalaciones el mundo es una instalación, no permanente sino efímera. La instalación es un arreglo específico de objetos y acciones, es la presentación de un orden de una manera lo más sencilla y contundente.

El pintor y el escultor también están interesados en presentar un orden, pero se trata de un orden teórico-racional basado en la representación de objetos y emociones.

Podrían confundirse los límites de la instalación con los de la arquitectura debido a la facultad que comparten para situar al hombre en su relación con su entorno, pero la instalación goza de la capacidad para amoldarse a cualquier circunstancia y tiempo, mientras que la arquitectura está sujeta a la funcionalidad y jerarquización de su uso.

La instalación carece de una línea narrativa precisa, que el cine y la prosa requieren para presentar un argumento, y como lenguaje está muy cerca de lo que se ha dado en llamar poesía visual. Para Joseph Beuys —uno de los puntales modernos de la instalación— el instalador es el creador que más se acerca al Arte Total; un arte que nos devuelve el sentido de la unidad del Todo, un arte que más que explicar con principios racionales propone bases orgánicas para la comprensión del hombre y su entorno.

María Thereza Alves, Sao Paulo 1961, presenta en la Galería La Estación —probablemente el único espacio propositivo de Cuernavaca— una instalación que lleva por título *No soy su Madre*, básicamente es un ordenamiento de hechos, objetos y conceptos sobre la "Madre Naturaleza" muy diferente al que se nos inculcó desde temprana edad en la escuela.

La instaladora parte de los conceptos asociados a las palabras Madre y Naturaleza, enfocando su discurso objetual y lingüístico hacia el interés por la conservación ecológica. Su instalación nos coloca en una perspectiva donde las ideas sobre la mujer —como algo posible, deleitable, pasivo, fatal, etcétera— son transportadas por la capacidad del hombre para nombrar las cosas a la Naturaleza, y con base en ello pretende sostener la misma relación de dominio y vejación que mantiene hacia la mujer.

Originaria de un país donde la devastación de la naturaleza ha alcanzado niveles dramáti-



*No soy su madre*, fragmento de la instalación de María Thereza Alves

Foto: J.M. Springer

cos, producto de ambiciones y políticas económicas desmedidas y equivocadas (cabe añadir que esta situación se ha generalizado en todo el planeta), María Thereza ha desarrollado una constante militancia ecologista en varios foros y países; la más reciente fue como parte del esfuerzo para evitar la destrucción del parque El Retiro de Cuernavaca, donde lamentablemente ahora se dispone la construcción de un centro comercial pese a las protestas de grupos y organizaciones ecologistas.

*No soy su Madre* pone en un contexto diferente las causas y motivos con que el hombre justifica la destrucción del medio. Ordena el problema a partir de la crítica al deseo del hombre de nombrar todo, de marcar límites de lo que desea apropiarse: *Usted inventó el concepto "Madre Naturaleza"* —escribe María Thereza en una de las paredes del espacio que ocupa la instalación— *para imponer sus propias limitaciones. Espera que un hombre lo conforte mientras acurra abusos. La naturaleza no ha sido nunca madre.*

Junto a esas palabras se encuentran tres objetos: un columna acrílica transparente que guarda en su interior los vestigios de lo que fue un árbol, un tronco herido de muerte por la calcinación de su corteza, largos clavos y dos hoces.

El contexto lo complementan una serie de fotos del Amazonas, visto desde la ventana de un automóvil, un sol negro hecho con ramas secas que más que emitir luz parece tragar los escombros de la selva y tres autorretratos de María Thereza desnuda emulando a una virgen.

La analogía lingüística lleva a la instaladora

a cuestionar otros conceptos asociados con la naturaleza (*La Selva Virgen nombrada por Usted ¿tiene que ser violentada? Entonces ¿Por qué llamarla Virgen? ¿Por Patriarcado?*) o con la femineidad que otorga el hombre a la Naturaleza para justificar el hecho de que en ocasiones deje de ser la madre para convertirse en la mujer fatal, indomable e impredecible, causante de los llamados catástrofes naturales.

El meollo de la instalación no es el juego lingüístico sino la denuncia de la vanidad humana expresada en su noción de que el hombre es el amo y señor de la naturaleza y no parte de ella. La propuesta consiste en redefinir nuestro vínculo con el medio del que dependemos para vivir.

Si el pensamiento racional libró al hombre del mito y lo puso en el centro del cosmos durante el Renacimiento y el Iluminismo, actualmente hombre y medio ambiente son víctimas del mito de la racionalidad. Es precisamente en ese pensamiento donde podemos encontrar la esencia de la Instalación, no como un hecho estético más, sino como una práctica sensible que permite a todo ser humano expresarse con lo que tiene dentro y apegado a la dignidad de las cosas y valores más sencillas.

La instalación es por definición un producto no mercantil, su valor estético social está dado en función del espacio y la circunstancia para la que fue creado y su cada vez más frecuente presencia en ámbitos ortodoxos no hace sino subrayar el cambio en la concepción del arte antropocéntrico en pro de un arte que sea inseparable de la vida en cualquiera de sus formas.